

# ORBITANDO A JUAN EMAR

MARIANO AGUIRRE

**H**

acia mediados de la década del '30, en el lapso de dos años, Juan Emar (1893-1964) publicó cuatro libros: *Málala 1934*, *Un año, Ayer y Día*. Fueron los únicos que aparecieron durante su vida. Salvo contadas reacciones críticas, el silencio cayó sobre su producción, una de las más singulares de la narrativa chilena. No es el único caso en nuestra literatura. Algo parecido ha ocurrido con Diego Muñoz, Alberto Romero, Carlos Sepúlveda Leyton, sólo por nombrar otros narradores de la misma generación de Emar. "No existe una unanimidad más perfecta que aquella del silencio", escribió, a propósito de la recepción de su propia obra, Raúl Rivero, tal vez el más grande novelista italiano de este siglo.

Sólo hacia fines de los '60, cuando la discusión acerca de la narrativa latinoamericana da paso a lo que entrañadamente se denominó el boom, Eduardo Anguita, Jorge Tréllez y, en especial, Cristián Huneeus, escribieron artículos sobre ese "desconocido de las leturas nacionales". En un poema, Tréllez dice: "Sigo leyendo a Juan Emar que invadió en 1934 la ciudad de San Agustín de Tango sin conocer Macondo". Es verdad que en 1938 Miguel Serrano, cuando se dedicaba a actividades menos entrañadoras y anárquicas que las de hoy, había seleccionado dos maravillas de Emar en su *Anuario del verdadero cuento en Chile*. Pero allí es en 1971, con la reedición de *Día* (Editorial Universitaria), su único libro de relatos, que el nombre de Juan Emar retorna como un desfile. En el prólogo a esa edición, Pablo Neruda escribe: "Esto país deshabitado desconoció a este silencioso, tornando su silencio como premio-

lento, como anuncio mortal. El sudamericano de su época, el literario, era vociferante y solocéntrico. El hombre Juan Emar fue callado y exéntico. Ahora nos toca descifrarlo cuando sus contemporáneos dejaron de hablar y de ser, de vociferar y de permanecer. El ahora comienza a hablarnos y a conquistarnos lo que nunca le impidió mucho: la validez y la

permanencia de un libro descalificado entre los frágiles".

Seis años después apareció en Buenos Aires el inicio del proyecto narrativo más descomunal e importante de nuestra literatura, *Únival*, con prólogo de Braulio Arenas. El volumen comprende el primer tomo del "Primer Pilar", *El Globo de Cristal*, que sólo



1947. Caminando por el Parque Forestal.



Trabajando en su escritorio.



Emar en el campo.

corresponde a poco más de 200 hojas mecanografiadas de un manuscrito que alcanza a más de cinco mil. Carlos Lohdi, su editor, le dedicó a Cristián Huneeus: "Tengo fe en el éxito de la publicación del libro; yo no digo ahora, pero para mí es un clásico de la literatura latinoamericana, y si no lo ven ahora, lo verán dentro de diez o veinte años". Desafortunadamente por la crisis económica argentina, según me comentó un hijo de Lohdi años atrás, la publicación de *Únival* no pudo concretarse, aunque el volumen tuvo, y sigue teniendo, una acogida crítica más acuciada.

Por último, en 1985, se reeditó en Santiago *Ayer*, con un tiraje más o menos masivo como parte de la colección *Los Grandes de la Literatura Chilena*, de Zig-Zag.

## DE PAÍS EN PAÍS

"Su biografía es equívoca", dice Pedro Lascurain en un artículo sobre Emar, "y yo prefiero que así sea, que su leyenda personal sea la de su escritura, la de su "narrativa infusa" y hasta ahora apenas vislumbrada por nosotros". Razonable la afirmación de Lascurain, porque las encuestas valen por sus textos, no por sus andanzas, aunque en el caso de Emar vale la pena darle un vistazo a su vida, por no mera curiosidad sino por el aislamiento destino de su obra. Evoca Neruda: "Era un hombre callado, soñador, singular. Fue un gran ocioso que trabajó toda su vida. Andaba de país en país, sin enemismo, sin orgullo ni rebeldía, devorándose por sus propios deseos".

Alvaro Yáñez Bianchi, be aquí el nombre civil de Juan (Juan) Emar, recordó que sogre la expresión francesa *en sa mère* (no fui criado a mi de la teta). Una noche viude de Edoardo Yáñez, hombre público, fundador, entre otras cosas de la FA, NACION. Claro que sucedió, las aspiraciones del padre no eran las del hijo. Don Edoardo instauró que Pablo (apodo familiar) fuera abogado, la negativa filiar fue rotunda. Según recuerda María Flora Yáñez, hermana de Emar y también escritora, la respuesta de don no se hizo esperar: "Mire, Soledo (lo llamaba Soledo) nunca trabajó para ganar dinero, nadie tendrá que mantenarme y en París. Y así tuvo mi padre que hacerlo". Y continúa María Flora: "Cuando mis padres fue presidente del Senado, se fugó de Chile con serme. Cíeles no va a valer más ser pionero en una buhardilla de París que presidente del Senado en Santiago".

Así fue, Juan Emar vivió largos

**AUTORÍA**

Aguirre, Mariano, 1940-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Orbitando a Juan Emar [artículo] Mariano Aguirre. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)